



¡Proclamamos a Jesús como el Señor!

--- Carta pastoral sobre el Discipulado Misionero ---

MOST REV. ROBERT J. MCCLORY

Obispo, Diocese of Gary

2 de febrero de 2022 - Fiesta de la Presentación de Nuestro Señor

TABLA DE CONTENIDOS

Introducción	Página 1
Discípulos Y Misioneros	Página 3
Diez principios del discipulado misionero	Página 7
1. Proclamamos a Jesús como Señor	Página 9
2. Todos estamos llamados a ser discípulos misioneros	Página 11
3. Invitamos a otros a un encuentro personal con Jesús	Página 13
4. Esta es obra de Dios, no la nuestra	Página 15
5. Sin embargo, se requiere de nosotros oración y trabajo duro	Página 17
6. Nuestros esfuerzos como discípulos misioneros requerirá nuestra propia conversión permanente	Página 19
7. La alegría debe ser evidente en nuestra invitación a los demás a entrar en un encuentro personal con Jesús	Página 21
8. La sanación y la reconciliación son fundamentales para nuestros esfuerzos	Página 23
9. Un alcance atractivo y acogedor es esencial para nuestros esfuerzos	Página 27
10. Debemos adoptar un sentido de urgencia en nuestro trabajo en la viña.	Página 29
Una reflexión final	Página 31
Notas finales	Página 35



*Proclamamos a Jesús como el Señor
y nosotros no somos más que servidores
de ustedes por amor a Jesús.*



— 2 Corintios 4:5

Al acercarme a mi segundo aniversario como su obispo, recuerdo nuestra reunión en la Catedral de los Santos Ángeles el 11 de febrero de 2020, para mi ordenación episcopal. En ese momento, compartí mi lema episcopal "Iesum Dominum Praedicamus", tomado de la primera parte de 2 Corintios 4:5, "Proclamamos a Jesús como Señor y a nosotros mismos como sus servidores por causa de Jesús". En esa ocasión, el arzobispo Christophe Pierre, nuncio apostólico en Estados Unidos, presentó el siguiente reto:



"El Santo Padre quiere una Iglesia misionera y Su Santidad cuenta con usted [obispo McClory] para guiar a la gente de la diócesis de Gary a ser discípulos y misioneros".

Estas palabras siguen inspirando y guiando a nuestra Iglesia católica local.

Esta carta pastoral pretende ser una amplia reflexión sobre el discipulado misionero: ¿Qué significa ser discípulo y misionero? ¿Cómo podemos proclamar a Jesús como Señor? ¿Qué significa ser una Iglesia orientada hacia el exterior que sirve a un mundo que sufre? Estas preguntas y temas surgieron como parte prominente de nuestras discusiones sinodales iniciadas en 2021 a petición del Papa Francisco, quien invitó a todas las diócesis del mundo a entrar en un proceso sinodal sobre el tema de la sinodalidad, nuestra manera de ser Iglesia en este momento crucial.

Nuestra reciente experiencia sinodal es también un esfuerzo por renovar el extraordinario don del Sínodo 2017 bajo el liderazgo de mi predecesor, el obispo Donald J. Hying, que culminó con su carta pastoral reforzando la Gran Comisión de "ir y hacer discípulos." (Mateo 28:19-20) Aceptar el encargo de "ir y hacer discípulos" es otra forma de decir que estamos llamados a ser discípulos misioneros. El que nos envía es el propio Jesús.

Es importante que cimentemos nuestros esfuerzos en una confianza permanente en Jesús mientras pasamos de la parte diocesana de nuestro proceso sinodal a la parte parroquial e institucional en la que el trabajo de nuestro Sínodo se desarrollará durante un tiempo prolongado. Para ayudar en este esfuerzo, en esta carta ofrezco tres

reflexiones fundamentales sobre nuestra fe. En primer lugar, examino la relación que existe entre nuestra vocación de discípulos y el impulso misionero que es tan central en la labor de la Iglesia en el mundo, utilizando el tercer misterio de los "Misterios de la Luz", o Misterios Luminosos, que fueron introducidos al mundo por San Juan Pablo II. Además, explico el significado del "discipulado misionero", basándome en el Evangelio de Lucas y en las ideas del Papa Francisco. Por último, ofrezco una imagen que creo que refleja o ilustra este momento crucial en la vida de nuestra Iglesia local: la imagen de una hoguera.

Espero que estas reflexiones nos sirvan de referencia común para emprender con audacia el trabajo que tenemos por delante. Que sirvan de base formativa para todos los que participen en los procesos de consulta a nivel parroquial e institucional, mientras buscamos redescubrir nuestra identidad como discípulos y misioneros.

En 2002, San Juan Pablo II introdujo un cambio significativo en una de las devociones más veneradas de la Iglesia, el Rosario. Añadió los Misterios Luminosos a una tradición que anteriormente constaba de tres grupos de misterios: los Misterios Gozosos, que celebran los relatos de la infancia y la niñez de Jesús; los Misterios Dolorosos, que veneran la pasión y la muerte de Jesús; y los Misterios Gloriosos, que recuerdan la resurrección de Jesús y la venida del Espíritu Santo y que honran también a la Santísima Virgen María. Los Misterios de la Luz, conocidos comúnmente como Misterios Luminosos, se centran de modo particular en los tres años de ministerio público de Jesús e incluyen su Bautismo, las Bodas de Caná, el Anuncio del Reino, la Transfiguración y la Institución de la Eucaristía.

Llamo su atención al tercero de estos Misterios Luminosos: El Anuncio del Reino. Habla con gran fuerza sobre nuestra doble identidad como discípulos y como misioneros. De hecho, estas llamadas no pueden separarse la una de la otra. Un misionero no es una clase particular de discípulo. Ser discípulo es ser misionero, una verdad revelada en la Proclamación del Reino, la Buena Nueva de Jesús.

Es importante entender que no podemos separar el anuncio de la Buena Nueva de Jesús de su persona. **Jesús es la Buena Nueva!** Aunque los cuatro Evangelios difieren un poco en su representación del Mesías, dan fe de su mensaje central con gran claridad: el Reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean en el Evangelio! Esta proclamación de la Buena Nueva iba acompañada de extraordinarios actos de misericordia: actos de curación y de perdón de los pecados.

“ **Jesús es la Buena Nueva!** ”

En Jesús, el poder de Dios se proyectó en el mundo con una nueva intimidad. Al proclamar la Buena Nueva, Jesús afirmó que lo que generación tras generación había rezado, esperado, anhelado y deseado era él. En Jesús, todo cambió. Los que escuchaban su voz ya no se limitaban a esperar la paz, el consuelo, la consolación, la curación y la libertad. Estos deseos humanos se realizan ahora en su persona. Jesús es el Emmanuel, Dios está con nosotros.

La misión de Jesús no terminó con la Proclamación del Reino. Invitó a sus seguidores a una relación profunda y duradera con él. Los abrazó como aspirantes a discípulos y los exhortó a ser también misioneros. Jesús proclamó la Buena Nueva y luego compartió su misión salvadora con sus discípulos, animándolos a hacer lo mismo.

También nosotros estamos invitados a escuchar la voz del Maestro. También nosotros podemos ser transformados por su presencia y su ejemplo en nuestras vidas . **Habiendo encontrado a Cristo, anhelamos experimentar su amor cada vez más profundamente. Reconocemos a Jesús como mucho más que un amigo, una figura de sabiduría o un héroe popular. Él es nuestro Salvador, nuestra esperanza y nuestro destino;** y nos desafía cada día a imitarlo y a participar así en su obra permanente en el mundo.

Estamos llamados a ser plenamente activos en nuestro discipulado y esto significa que debemos ser también misioneros. Este es el gran reto de nuestro tiempo. Jesús no llama a algunos de nosotros a ser discípulos y a otros a ser misioneros. Para ser discípulo de Jesús, hay que abrazar también la vocación misionera. Lamentablemente, pocos de nosotros nos sentimos preparados para asumir la responsabilidad misionera que es fundamental para el discipulado. Sin embargo, como discípulos, nos damos cuenta de que la Buena Nueva no puede ser contenida. La verdad sobre Jesús y su promesa de salvación debe ser compartida con todos. Debe ser compartida y no sólo con los que se parecen a nosotros, actúan como nosotros o suenan como nosotros y no sólo con alguien de nuestra propia clase socioeconómica o comunidad religiosa y no sólo con alguien con quien solemos estar de acuerdo, sino con todo el mundo.

“¿Cómo estoy llamado a compartir a Jesús, a servir a los demás?”

La actividad misionera tiene muchas formas y modelos. A muy pocos de nosotros se nos pedirá que nos paremos en una esquina para dar testimonio del amor de Dios, aunque algunos en nuestra diócesis están comprometidos con este tipo de evangelización. Para la mayoría de nosotros, nuestra respuesta individual al impulso misionero surgirá con el tiempo al reflexionar sobre una pregunta que se aplica a todos los aspirantes a discípulos: "¿Cómo estoy llamado a compartir a Jesús, a servir a los demás?". Esta pregunta se aplica a todos nosotros, incluso a los que están en casa, cuya labor misionera puede estar centrada únicamente -y maravillosamente- en la oración.

El Evangelio de Mateo explica la doble naturaleza del discipulado misionero: "Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñaba en las sinagogas y predicaba el Evangelio del Reino y curaba toda enfermedad y dolencia". (Mateo 9:35) Jesús predicaba y curaba, llamando a otros al arrepentimiento e invitándolos cada vez más profundamente al Reino de Dios. Mateo continúa: "Al ver a las multitudes, su corazón se compadecía de ellas" (Mateo 9:36), porque estaban atribuladas y solas.

Las multitudes necesitaban un pastor. Necesitaban a Jesús y Jesús no los defraudó. No los dejó solos ni preocupados. Él era entonces y sigue siendo el Buen Pastor. Y por eso, no podemos dejar a los que se encuentran preocupados o solos, y mucho menos si somos verdaderos seguidores de Cristo. Tenemos la respuesta, el remedio, el ministerio y la misión necesarios para proclamar el Reino en nuestro tiempo. Esta respuesta, este remedio, este ministerio y esta misión deben ser compartidos ahora, tanto cerca como lejos. Ciertamente debemos tener una relación personal con Jesús, pero también debemos ser misioneros.

El Papa Francisco utiliza la imagen de un hospital de campaña para explicar este punto. Un hospital de campaña se instala entre los heridos. A veces, hay que proporcionar cuidados inmediatos y vitales en una instalación improvisada. Podemos confiar en que tenemos el tratamiento que tanto necesitan los que están atribulados entre nosotros y los que han sido abandonados. Podemos curar estas heridas espirituales, no porque seamos especiales o estemos dotados de forma única, sino porque tenemos a Jesús y porque estamos obligados, como discípulos de Jesús, a compartir la Buena Nueva, a llevar la curación y la reconciliación cuando y donde estemos.

El Evangelio de Mateo continúa identificando un obstáculo principal para el trabajo continuo de Jesús en el mundo: "(L)a mies es abundante, pero los obreros son pocos, así que pidan al dueño de la mies que envíe obreros para su cosecha". (Mateo 9:37) De nuevo, este es un reto principal de nuestro tiempo. Estamos llamados a ser discípulos misioneros que estén dispuestos a unirse a la mies del Maestro.

Si nos fijamos sólo en la superficie, muchas personas parecen vivir hoy una vida feliz y satisfactoria. Pocos parecen necesitar algo más, basta con mirar las redes sociales. No debemos dejarnos engañar por las apariencias. Sabemos que muchas de estas representaciones virtuales son poco honestas y tristemente superficiales. Sabemos también que detrás de muchas de estas fachadas hay un sufrimiento y una tristeza considerable. Muchos están atribulados y muchos están solos en nuestro propio tiempo y lugar.

Nuestro mundo necesita discípulos que estén dispuestos a atender las necesidades de todos, tanto de los bautizados como de los no bautizados. Nuestro mundo necesita discípulos que compartan la Buena Nueva, proclamando a Jesús como Señor, Hijo del Padre, cuyo amor y misericordia están disponibles para todos. Proclamemos con valentía a Jesús como Señor. Llevemos con valentía la sanación cuando y donde podamos.

“ *Compartir la Buena Nueva no requiere perfección.* ”

Puede que seamos "sanadores heridos", pero eso está bien. Pocos de nosotros han alcanzado la perfección en cualquier sentido del término. **Compartir la Buena Nueva no requiere perfección.** De hecho, la Buena Nueva que proclamamos es la de Dios, no la nuestra. Simplemente se nos pide que la manifestemos en el mundo. La sanación que realizamos es un don de Dios. Tenemos el privilegio de compartirla lo mejor que podamos. Y la reconciliación que esperamos engendrar en y entre los que encontramos es la paz de Dios y la esperanza de Dios para todos nosotros. Somos la voz, las manos y los pies del Cuerpo de Cristo. (1 Corintios 12:27) Como dijo San Pablo, tenemos el reto de revestirnos de la "mente de Cristo". (Filipenses 2:5) Es Jesús quien sigue actuando en el mundo en y a través de nosotros.

Estamos llamados a ser discípulos y misioneros. La primera relación informa y requiere la segunda. Además, estamos llamados en este momento a servir en un mundo que está muy necesitado de discípulos y también de misioneros.

La llamada a cumplir con la Gran Misión no está reservada a los "buenos tiempos" o a las condiciones favorables. Han sucedido muchas cosas en los 24 meses transcurridos desde que fui ordenado como su obispo. Quizá lo más evidente sea que la pandemia de COVID-19 que nos ha afectado a todos, provocando mucho sufrimiento e intensificando el aislamiento y el malestar social.

El COVID-19 y otros desafíos también han revelado tendencias desconcertantes a largo plazo. Sabemos, por ejemplo, que el número de miembros de nuestras parroquias ha disminuido, así como la participación en la misa dominical y en los sacramentos. Esto es cierto, no sólo en la Diócesis de Gary, sino en toda la nación. Algunos han llegado a la conclusión de que la Iglesia se encuentra en un estado de declive permanente y otros discuten sobre la causa o causas precisas de estos acontecimientos. De hecho, todos podríamos desanimarnos o incluso dividirnos por estos "signos de los tiempos".

“ *Como creyentes, estamos llamados a llevar esperanza y sanación.* ”

Como creyentes, estamos llamados a llevar esperanza y sanación. Jesús no nos ha abandonado en esta tarea. No estamos solos. El Papa Francisco ha reafirmado este artículo de fe. "Nunca estoy desesperado", insiste. "Estamos acompañados."¹ Más aún, "tomo la esperanza de las últimas palabras de Jesús en el Evangelio de Mateo: 'Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo'. (Mateo 28:20)."² Yo también tengo la gran esperanza de que Jesús está con nosotros cuando respondemos a su mandato de ser discípulos misioneros.

¡Sí, proclamamos a Jesús como Señor!

A ¿A quién debemos mirar para que nos guíe como discípulos que caminan juntos durante este tiempo de oración, conversación e invitación? Miramos a Jesús tal y como se revela en los Evangelios. También miramos al Papa Francisco, que se ha basado en el trabajo de sus predecesores San Pablo VI, San Juan Pablo II y el Papa Benedicto XVI para producir un cuerpo sustancial de trabajo sobre la naturaleza del discipulado misionero, más notablemente en *Evangelii Gaudium*, La alegría del Evangelio.

Nos sentimos especialmente bendecidos por el hecho de que en 2022 la Iglesia se centrará en el Evangelio de Lucas durante el año litúrgico que concluye con la solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo. El Evangelio de Lucas se celebra como el Evangelio de la hospitalidad y la aceptación. Como señala Brenden Byrne, "toda la idea de 'aceptación/no aceptación' es fundamental para que Lucas entienda el ministerio de Jesús. El 'año aceptable del Señor' es la estación de la 'hospitalidad' de Dios hacia la raza humana, que es la misión de Jesús proclamar y promulgar."³

Es también en el Evangelio de Lucas donde el ministerio de la evangelización se explica más claramente y de manera más notable en la persona de la Virgen. La seguridad de que no estamos solos se revela tanto en el Evangelio de Lucas como en la continuación de su relato en los Hechos de los Apóstoles. Mientras que Jesús es la fuerza motriz de la narración en el Evangelio de Lucas, el Espíritu Santo asume este papel fundamental en los Hechos de los Apóstoles. Los discípulos de Jesús reciben el poder del Espíritu Santo para continuar su ministerio: la proclamación de la Buena Nueva del amor del Padre.

“*Nuestra llamada al discipulado misionero requerirá un compromiso renovado con la hospitalidad.*”

Estas descripciones del Evangelio de Lucas y de los Hechos de los Apóstoles se aplican a los retos que afrontamos hoy en día con respecto a la Gran Comisión de "id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a cumplir todo lo que les he mandado". (Mateo 28:19-20) Nuestra llamada al discipulado misionero requerirá un compromiso renovado con la hospitalidad. Requiere que asumamos con valentía el ministerio de Jesús en nuestro tiempo, sin olvidar nunca que no estamos solos en esta lucha.

Podemos discernir diez principios distintos relativos al discipulado misionero dentro del Evangelio de Lucas y los Hechos de los Apóstoles: (1) *Proclamamos a Jesús como Señor*, (2) *Todos estamos llamados a ser discípulos misioneros*, (3) *Invitamos a otros a un encuentro personal con Jesús*, (4) *Esta es la obra de Dios, no la nuestra*, (5) *Sin embargo, se requiere de nosotros oración y trabajo duro*, (6) *Nuestros esfuerzos como discípulos misioneros requerirán nuestra propia conversión permanente*, (7) *La alegría debe ser evidente en nuestra invitación a los demás a entrar en un encuentro personal con Jesús*, (8) *La sanación y la reconciliación son fundamentales para nuestros esfuerzos*, (9) *Un alcance atractivo y acogedor es esencial para nuestros esfuerzos*, y (10) *Debemos adoptar un sentido de urgencia en nuestro trabajo en la viña.*

Cada uno de estos principios será abordado, con ideas compartidas del Ciclo C del Leccionario Dominical y la sabiduría del Papa Francisco.



PRIMER PRINCIPIO

PROCLAMAMOS A JESÚS COMO SEÑOR-2 CORINTIOS 4:5

El Evangelio de Lucas revela que Jesús es más que un sabio, más que un maestro, más que un sanador y más que un profeta judío. De hecho, es mucho más. La Tradición Apostólica, basándose en los Evangelios, afirma que Jesús es el Hijo de Dios que se encarnó de la Virgen María. Se revela como el Hijo de Dios que sufrió, murió y fue sepultado, para luego resucitar de entre los muertos. En el tercer domingo de Adviento (ciclo C), escuchamos que Jesús es más grande que Juan y que "vendrá a bautizarlos con el Espíritu Santo y con fuego". (Lucas 3,10-18) Después de Navidad, al recordar el bautismo de Jesús, oímos la voz que viene del cielo: "Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco." (Lucas 3,22) En la lectura del Evangelio del tercer domingo del tiempo ordinario (ciclo C), Jesús declara: "Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura [es decir, un año aceptable para el Señor] que acaban de oír". (Lucas 4,21) ¡Jesús es el cumplimiento de la Escritura!

El Miércoles de Ceniza, Jesús nos invita a responder a su propuesta de salvación con estas palabras directas del Evangelio de Marcos: "Arrepiéntanse y crean en el Evangelio" (Marcos 1,15) Durante el tercer domingo de Cuaresma (ciclo C), en el relato de Lucas sobre la Transfiguración, se vuelve a oír la voz del Padre: "Este es mi Hijo, mi elegido; escúchenlo". (Lucas 9:35) Durante el Triduo, nos adentraremos en la pasión y la muerte de Jesús y, en la misa de la Vigilia Pascual, el Evangelio de Lucas recordará la tumba vacía y el cumplimiento de la promesa de Jesús que "resucitaría al tercer día" (Lucas 24:7) A esto le seguirá el relato de Lucas sobre la Ascensión en los Hechos de los Apóstoles, en el que Jesús promete el Espíritu Santo, (Hechos 1:1-11), y también la inauguración de la misión de la Iglesia por el Espíritu Santo en Pentecostés. (Hechos 2:1-11)



*"Dios me amó y se entregó por mí (esto es)
lo que nos llama a ser discípulos misioneros".*



— El Papa Francisco

La Iglesia no rehúye estas verdades. Como se señala en el Rito Bautismal, "(e)sta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar, en Jesucristo, nuestro Señor". No somos libres de diluir estas verdades mientras "vamos a hacer discípulos". El Papa Francisco es claro en este sentido: **"El centro firme del cristianismo es el anuncio esencial de la Buena Noticia de Jesucristo. Significa que Dios me amó y se entregó por mí. La muerte y la resurrección de Jesucristo, su amor en la cruz, son lo que nos llama a ser discípulos misioneros."**⁴ En efecto, nunca podemos presumir de "dominar la fuerza del rostro de Cristo."⁵ El Papa Francisco nos aconseja, en cambio, permanecer siempre en una "reverencia por la verdad". Esta es la humildad de corazón que reconoce que la palabra está siempre más allá de nosotros... [Como dijo el Papa Juan Pablo II], 'no somos ni sus amos ni sus dueños, sino sus guardianes, heraldos y servidores.'⁶



El Papa Francisco anima a todos los discípulos misioneros a concentrarse en lo "esencial de la fe, en lo más bello, lo más grandioso, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario..."



Al mismo tiempo, el Papa Francisco anima a todos los discípulos misioneros a concentrarse en lo **"esencial de la fe, en lo más bello, lo más grandioso, lo más atrayente y al mismo tiempo lo más necesario...** (Lo que brilla es la belleza del amor salvador de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado."⁷ La proclamación del sufrimiento, la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús debe ocupar el primer lugar en la "jerarquía de las verdades"⁸ que proclamamos.

Para Reflexionar:

- ¿Evitamos el escándalo de la cruz en nuestra proclamación de la palabra y en nuestra enseñanza?
- ¿Evitamos las verdades de la fe cuando compartimos nuestro propio camino de discipulado con los demás?
- ¿Proclama nuestra predicación la Buena Nueva de Jesucristo e invita a una respuesta por parte del oyente y obliga a aquellos a quienes se proclama a compartirla con otros?

SEGUNDO PRINCIPIO

TODOS ESTAMOS LLAMADOS A SER DISCÍPULOS MISIONEROS

Reconocemos a Jesús como sacerdote, profeta y rey, tres identidades compartidas con cada uno de nosotros en nuestro bautismo. Habiendo sido ungidos como tales, estamos obligados a continuar la obra de Jesús en nuestro camino. Debemos hacer lo que él hizo. Durante su ministerio público, Jesús proclamó el reino de Dios, curó y se enfrentó al mal. Vemos esta triple dinámica con mayor claridad en el Evangelio de Lucas, cuando Jesús envía a sus colaboradores más cercanos por delante de él. "Llamó a los Doce y les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para curar enfermedades, y los envió a proclamar el reino de Dios y a curar [a los enfermos]". (Lucas 9:1-2) Jesús extiende esta misma triple misión a otros 72 discípulos en el capítulo 10. También a ellos se les ordena anunciar el reino de Dios y curar [a los enfermos]. También a ellos se les pide que proclamen la Buena Nueva, que curen a los necesitados de sanación y que se enfrenten al mal. Como señala Gerhard Lohfink, "[los discípulos de Jesús] deben hacer exactamente lo que hace Jesús. Comparten su destino, sus obligaciones, sus alegrías y sus penas."⁹ Y en los Hechos de los Apóstoles, el relato de Lucas revela que esto es exactamente lo que hacen los discípulos. Llevan a cabo la triple misión de Jesús: viven su triple identidad de sacerdote, profeta y rey.

Y esto se aplica también a nosotros. Esta triple misión es una consecuencia de nuestro bautismo y de nuestra participación en la triple identidad de Jesús como sacerdote, profeta y rey. No es opcional: es lo que significa ser un discípulo misionero.

El Papa Francisco ha afirmado esta comprensión del discipulado misionero: "La evangelización es la tarea de la Iglesia. La Iglesia, como agente de evangelización, es más que una institución orgánica y jerárquica; es ante todo un pueblo que avanza en su camino de peregrinación hacia Dios."¹⁰ Y esto no sólo implica a algunos de nosotros. Todos los cristianos están llamados a participar en esta obra esencial: "**En virtud de su bautismo, todos los miembros del Pueblo de Dios se han convertido en discípulos misioneros...**"¹¹

"En virtud de su bautismo, todos los miembros del Pueblo de Dios se han convertido en discípulos misioneros..."
— El Papa Francisco

Este enfoque de la labor de la Iglesia se extiende mucho más allá de los fieles que se acercan a nuestras bancas cada semana. Según el Papa Francisco, la nueva evangelización debe "realizarse en tres ámbitos principales. En primer lugar, podemos mencionar el **ámbito de la pastoral ordinaria**... Un segundo ámbito es **el de los bautizados cuya vida no refleja las exigencias del Bautismo**, que carecen de una relación significativa con la Iglesia y que ya no experimentan la consolación que nace de la fe... Por último, no podemos olvidar que la evangelización consiste, ante todo, en predicar el **Evangelio a aquellos que no conocen a Jesucristo o que siempre lo han rechazado.**"¹²

La Iglesia no es libre de predicar exclusivamente al coro. Todos están llamados a la santidad. Atrincherarse en una Iglesia remanente en medio de un mundo hostil no es una opción para los discípulos misioneros.

Nuestros esfuerzos en este sentido deben mostrar una cierta audacia nacida de nuestra confianza en Dios. Como señala el Papa Francisco, "(l)a audacia es también parrhesia (discurso cándido): es audacia, impulso para evangelizar y dejar una huella en el mundo... ¡Cuántas veces tenemos la tentación de mantenernos cerca de la orilla! Sin embargo, el Señor nos llama a remar mar adentro y echar las redes..."¹³

Al mismo tiempo, el Papa Francisco es consciente de la ansiedad que puede generar en algunos esta forma de entender el discipulado misionero. Afirma que "la ansiedad de la misión puede ser un signo del Espíritu Santo. Nos sentimos, a la vez, inadecuados para la tarea y llamados a ella."¹⁴ Asegura que no es necesario un gran aprendizaje. La gente responde al testimonio auténtico más que al discurso erudito.

Según el Papa Francisco, "la gente busca a alguien que la escuche. Alguien dispuesto a concederles tiempo, a escuchar sus dramas y dificultades. Esto es lo que yo llamo el 'apostolado del oído', y es importante. Muy importante."¹⁵

Para Reflexionar:

- ¿Reconocemos el discipulado misionero como un aspecto esencial de nuestra identidad cristiana?
- ¿Refleja nuestra proclamación de la Palabra de Dios y nuestro testimonio cristiano nuestro compromiso con este aspecto esencial de nuestra identidad bautismal?
- ¿Entendemos que nuestro llamado como misioneros incluye a los bautizados, a los caídos y a los incrédulos?

TERCER PRINCIPIO

INVITAMOS A OTROS A UN ENCUENTRO PERSONAL CON JESÚS

Aunque se nos encomienda proclamar a Jesús como Señor, no basta con reducir la persona de Jesús en un conjunto estático de declaraciones dogmáticas. Como ha señalado Donald Senior "En realidad, no forma parte del programa cristiano que la gente se limite a 'conocer a Jesús'. El cristianismo genuino se basa en conocer a Jesús". La urgencia de la misión cristiana desde sus comienzos ha sido que la gente llegue a conocer a Jesús personalmente y, gracias a esa relación, transforme sus vidas. ¹⁶ El Papa Francisco cita al Papa Benedicto XVI al hacer esta misma afirmación: "Ser cristiano no es el resultado de una opción ética o de una idea elevada, sino el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da a la vida un nuevo horizonte y una orientación decisiva."¹⁷

La naturaleza convincente de esta invitación se revela en la lectura del Evangelio de Lucas para el duodécimo domingo del tiempo ordinario (ciclo C), en la que Jesús confronta a Pedro con la pregunta que todos los cristianos deben afrontar en un momento u otro: "¿Quién dices que soy yo?". Pedro responde: "El Cristo de Dios". (Lucas 9:18-24) Como sabemos, este salto de fe tiene un costo para Pedro, como para todos los discípulos. Más adelante en el Evangelio de Lucas, cuando un aspirante a discípulo duda en responder, Jesús le recuerda el costo del discipulado. (Lucas 9:51-62) El discipulado cristiano requiere algo más que un asentimiento intelectual y es más que un compromiso casual. Requiere una relación personal que lo abarque todo y dé dirección y sentido a la vida.

El Papa Francisco afirma esta forma de entender la relación: "En el fondo, la santidad es experimentar, en unión con Cristo, los misterios de su vida. Consiste en unirse a la muerte y resurrección del Señor de manera única y personal, muriendo y resucitando constantemente con él."¹⁸

“ El Papa Francisco invita a todos los cristianos, en todas partes, en este mismo momento, a un renovado encuentro personal con Jesucristo.” ”

De este modo, invita a **"a todos los cristianos, en todas partes, en este mismo momento, a un renovado encuentro personal con Jesucristo,** o al menos a una apertura para dejar que él los encuentre..."¹⁹ ¿Por qué? Porque con Jesús la vida se vuelve "más rica" y con él es "más fácil encontrar el sentido de todo."²⁰

Por eso evangelizamos, según el Papa Francisco. **"Un verdadero misionero, que no deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él...** Una persona que no está convencida, entusiasmada, segura y enamorada, no convencerá a nadie."²¹ En efecto, "(e)n los labios del catequista debe resonar una y otra vez el primer anuncio: 'Jesucristo te ama; dio su vida para salvarte; y ahora vive a tu lado cada día para iluminarte [y] fortalecerte'"²²

El modo en que se comparta esta invitación en nuestro tiempo dependerá del público al que se transmita. Algunos católicos nominales e incluso algunos desilusionados o enfadados con la Iglesia pueden conservar alguna semblanza de una relación con Jesús o al menos el recuerdo de una. Es un

desafío mayor para aquellos cuya "imaginación social" ya no puede considerar la posibilidad de un Dios que los ama y se preocupa por ellos.

“ *Es útil pensar en el encuentro con Jesús y la conversión como un proceso que dura toda la vida.* ”

Es útil pensar en el encuentro con Jesús y en la conversión como un proceso que dura toda la vida. En primer lugar, queremos llevar a las personas a un encuentro con Jesús. Después, los animamos a responder a ese amor y a crecer cada día como discípulos suyos. Por último, los que son transformados por su amor están llamados a dar testimonio del poder de su misericordia a los demás. La evangelización y el discipulado deben formar parte de la vida ordinaria de cada cristiano, ya que compartimos lo que hemos encontrado con aquellos que se han olvidado de él o que quizá nunca han escuchado el mensaje del Evangelio.

Al anticiparnos y encontrarnos con preguntas, no estamos sin esperanza ni orientación. La Iglesia afirma que ciertas preguntas son universales y se plantean todavía, en nuestra cultura posmoderna. "(E)n el contexto de los desarrollos modernos, hay un conjunto cada vez mayor de personas que se plantean las preguntas más fundamentales o las vislumbran con mayor agudeza: *¿Qué es la humanidad? ¿Cuál es el sentido del sufrimiento, del mal, de la muerte, que no han sido eliminados por todo este progreso? ¿Cuál es la finalidad de estos logros, adquiridos a un precio tan alto? ¿Qué puede aportar la gente a la sociedad? ¿Qué pueden esperar de ella? ¿Qué pasa después de que esta vida terrenal haya terminado?*"²³

La respuesta a estas preguntas tan básicas se encuentra en el Catecismo de la Iglesia Católica: "Por amor, Dios se ha revelado y se ha entregado al hombre. Así ha dado la respuesta definitiva y superabundante a las preguntas que el hombre se hace sobre el sentido y la finalidad de su vida."²⁴ En las palabras de San Pedro: "Maestro, ¿a quién debemos acudir? Tú tienes palabras de vida eterna". (Juan 6:68)

Para Reflexionar:

- En nuestra proclamación de la palabra y en nuestra enseñanza, ¿enfaticamos las verdades abstractas por encima de la necesidad de una relación personal con Jesús?
- ¿Entendemos lo que significa tener una relación personal con Jesús?
- ¿Comunicamos eficazmente esta comprensión del discipulado a los demás?
- ¿Hemos despertado adecuadamente el hambre de una relación personal con Jesús?
- ¿Nuestros programas de RCIA y Educación Religiosa utilizan las historias de Jesús en el Leccionario Dominical para llevar a los participantes a una relación más profunda con Jesús?
- ¿Ofrecemos en nuestras parroquias una gama completa de oportunidades de educación y formación para adultos? ¿En nuestros ministerios en la Diócesis de Gary?
- ¿Nos comprometemos a llegar a los católicos que han dejado de asistir a la iglesia, a los que no asisten a ella y a los que buscan, para invitarlos también a una relación cada vez más profunda con Jesús?

CUARTO PRINCIPIO

ESTA ES LA OBRA DE DIOS, NO LA NUESTRA

No debemos asumir ni por un momento que nuestros esfuerzos por evangelizar el mundo o incluso a nuestros propios familiares y amigos dependen de nosotros. La labor del discipulado misionero es obra de Dios. Jesús se lo recordó a sus colaboradores más cercanos al final de su ministerio de tres años: "Nadie puede venir a mí si el Padre que me ha enviado no le atrae". (Juan 6:44) Jesús inició sus relaciones con sus colaboradores más cercanos. Al evangelizar a los demás, nos limitamos a transmitir o afirmar la invitación de Jesús a los que le buscan. Colaboramos en la medida de nuestras posibilidades cuando y donde podemos. Nuestro éxito en la evangelización de los demás no depende de nuestros esfuerzos, pero en la fe hacemos el esfuerzo, aunque no podamos estar seguros de lo que puede significar el "éxito" en un encuentro determinado.

“ Dios camina con nosotros incluso en nuestros momentos más difíciles. Él camina con nosotros mientras trabajamos en su viña como discípulos misioneros. ”

La lectura del trigésimo tercer domingo del tiempo ordinario (ciclo C) es de carácter apocalíptico (Lucas 21,5-19). A pesar de su tono oscuro, Jesús consuela a sus discípulos con estas palabras: "Recordad que no debéis preparar vuestra defensa de antemano, porque yo mismo os daré una sabiduría al hablar que todos vuestros adversarios no podrán resistir ni refutar". Esta enseñanza no niega la necesidad de nuestros mejores esfuerzos al proclamar a Jesús como Señor. Nos recuerda que Dios camina con nosotros incluso en nuestros momentos más difíciles. Camina con nosotros mientras trabajamos en su viña como discípulos misioneros.

El Papa Francisco afirma este punto de vista: "**La vida de la Iglesia debe revelar siempre con claridad que Dios toma la iniciativa. Él nos ha amado primero.**"(1 Jn 4:19)²⁵ Además, nuestro éxito en la evangelización de los demás no puede evaluarse en términos humanos: "Como no siempre vemos crecer [las semillas que plantamos], necesitamos una certeza interior, una convicción de que Dios es capaz de actuar en cada situación, incluso en medio de aparentes contratiempos."²⁶

Dados los tremendos desafíos a los que nos enfrentamos, la falta de reconocimiento de esta verdad puede conducir al desánimo, una posibilidad siempre presente que el Papa Francisco ha afrontado directamente: "A la queja de que 'todo está roto' se responde con la afirmación de que 'no se puede arreglar', o 'qué puedo hacer'. Esto alimenta la desilusión y la desesperación..."²⁷

"Ninguna palabra de aliento será suficiente -según el Papa Francisco- si no arde en nuestros corazones el fuego del Espíritu Santo. Una evangelización llena de espíritu es la que está guiada por el Espíritu Santo, porque él es el alma de la Iglesia llamada a anunciar el Evangelio."²⁸

Para Reflexionar:

- ¿Rezamos fervientemente por las gracias necesarias para cumplir las esperanzas y los sueños de Dios para nuestras comunidades parroquiales? ¿Para la diócesis en su conjunto? ¿Para la Iglesia universal?
- ¿Cómo entendemos lo que significa tener éxito como comunidad parroquial? ¿Como discípulos misioneros?
- ¿Cómo medimos nuestro éxito en este sentido?
- ¿Saber que la labor de hacer discípulos pertenece en primer lugar a Dios nos frena o nos "libera" de alguna manera?

QUINTO PRINCIPIO

SIN EMBARGO, SE REQUIERE DE NOSOTROS ORACIÓN Y TRABAJO DURO

EL Evangelio de Lucas no se rehúsa a describir el duro trabajo del discipulado misionero. En la lectura del Evangelio del tercer domingo de Cuaresma (ciclo C), Jesús cuenta la historia de una higuera sin fruto. El jardinero salva a la higuera de la ira del dueño del huerto prometiéndole "cultivar la tierra a su alrededor y abonarla". Al jardinero se le concede entonces un año para reavivar la higuera. (Lucas 13:1-9) Cuando se escribió, esta historia se entendía probablemente como una parábola sobre Israel. Podemos entender que la higuera es también como la humanidad descarriada y el jardinero como la Iglesia. Será necesario trabajar duro si queremos hacer realidad las esperanzas y los sueños de Dios para su pueblo, al igual que fue necesario trabajar duro en el caso de la higuera.

En esta misma lectura, Jesús utiliza otras dos imágenes para transmitir la naturaleza del trabajo que se nos puede exigir para cumplir los propósitos de Dios. La primera es la de un constructor que debe "calcular el costo" de la construcción de una torre antes de proceder, para que "los espectadores no se rían de él". El segundo es un general que debe determinar si sus diez mil soldados serán suficientes para la tarea antes de ir a la batalla. (Lucas 14:25-33) Hacer discípulos puede ser la obra de Dios, pero nuestra parte requerirá planificación, gestión de recursos y ejecución eficaz.

“ *El camino del
discipulado misionero es
el camino de la cruz.* ”

Como discípulos de Jesús, no debemos esperar el agradecimiento en sí mismo, como tampoco debemos anticipar un camino fácil. **El camino del discipulado misionero es el camino de la cruz.** La lectura del Evangelio de Lucas para el vigésimo séptimo domingo del tiempo ordinario (ciclo C) lo deja claro: "¿Quién de nosotros diría a su siervo, que acaba de llegar de arar o de cuidar las ovejas en el campo: "Ven enseguida a sentarte a la mesa"? ¿No le diría más bien: 'Prepárame algo de comer? Ponte el delantal y sítame mientras como y bebo. ¿Cuándo termine, podrás comer y beber? ¿Está agradecido ese siervo porque hizo lo que se le ordenó? Lo mismo debería suceder contigo. Cuando hayas hecho todo lo que se te ha mandado, di: 'Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que teníamos que hacer'". (Lucas 17:10) Esto puede sonar duro a nuestros oídos, pero refleja la postura obediente de Jesús ante el Padre. Como discípulos de Jesús, debería guiarnos también en nuestra postura ante el Padre.

La invitación a servir mesas es un motivo central para nuestra comprensión del ministerio. Se utiliza para describir la selección de los siete helenistas y su llamada a "servir en las mesas" en los Hechos de los Apóstoles. (Hechos 6:1-7) Desgraciadamente, no podemos asumir que esta ética sea la norma en la Iglesia de hoy.

El Papa Francisco no escatima en críticas a quienes entre nosotros sufren de "parálisis y acedia" (es decir, pereza o apatía espiritual). En opinión del Papa Francisco:

“Esta acedia pastoral puede ser causada por varias cosas. Algunos caen en ella porque se lanzan a proyectos poco realistas y no se conforman con hacer lo que razonablemente pueden. Otros, porque carecen de paciencia para dejar madurar los procesos; quieren que todo les caiga del cielo. Otros, porque están apegados a unos pocos proyectos o a unos vanos sueños de éxito. Otros, porque han perdido el contacto real con las personas y despersonalizan tanto su trabajo que están más pendientes de la hoja de ruta que del propio viaje. Otros caen en la acedia porque son incapaces de esperar; quieren dominar el ritmo de la vida. La obsesión actual por los resultados inmediatos hace que los agentes de pastoral no toleren nada que huelga a desacuerdo, a posible fracaso, a crítica, a cruz.”²⁹

Según el Papa Francisco, el descontento en la Iglesia puede impedir el duro trabajo del discipulado misionero: "(A)lgunos católicos de conciencia aislada nunca les faltan razones para criticar a la Iglesia, a los obispos o al Papa: o estamos atrasados, o nos hemos rendido a la modernidad; no somos lo que deberíamos ser o supuestamente fuimos alguna vez. De este modo, justifican el apartarse y separarse de la marcha hacia adelante del Pueblo de Dios. En lugar de lanzarse a la gran tarea de evangelizar nuestro mundo en comunión con el Cuerpo, permanecen apiñados en "su" grupo de puristas, guardianes de la verdad.”³⁰

Para Reflexionar:

- ¿Sabemos qué hacer para evangelizar a los católicos no practicantes? ¿Aquellos que están desafectados de la Iglesia? ¿Los que no tienen iglesia? ¿Los que buscan?
- ¿Hemos reunido los recursos necesarios para fomentar la evangelización? ¿A nivel parroquial? ¿A nivel diocesano?
- ¿Retenemos nuestros mejores esfuerzos para evangelizar a los demás por inercia, miedo al fracaso o desánimo?
- ¿La ira que albergamos contra la Iglesia o contra otros en la Iglesia inhibe nuestra eficacia como discípulos misioneros?
- ¿Nuestra comunidad necesita ser renovada para cumplir con el llamado de Dios al discipulado misionero?

SEXTO PRINCIPIO

NUESTROS ESFUERZOS COMO DISCÍPULOS MISIONEROS REQUERIRÁN NUESTRA PROPIA CONVERSIÓN PERMANENTE

C¿Cómo no iba a ser así, teniendo en cuenta el camino recorrido por Jesús? En el primer domingo de Cuaresma (ciclo C), recordamos el tiempo de Jesús en el desierto. (Se trata de un momento crucial del Evangelio de Lucas, en el que Jesús se enfrenta y supera las mismas tres tentaciones a las que habían sucumbido Adán y Eva en el Jardín del Edén.³¹

En la primera tentación, Jesús experimenta un hambre intensa y, por ello, el demonio le anima a convertir en pan las piedras que tiene a su alrededor. El pan que aparece en este relato nos recuerda el fruto prohibido en el Jardín del Edén, que tanto tentó a Adán y Eva. Utilizando la idea de Ignacio de Loyola sobre la raíz del pecado,³² el pan que aparece en el Evangelio de Lucas -como el fruto prohibido en el Jardín del Edén- simboliza nuestro deseo humano de "cosas" y de experiencias malsanas y auto gratificantes de un tipo u otro. Simboliza el materialismo malsano y el egocentrismo al que la mayoría de nosotros puede volverse fácilmente adicto - la raíz del pecado que debilita, de hecho, que puede conducir a tantos otros pecados, todos los cuales pueden causar estragos en nuestras vidas. Jesús supo navegar por estas atracciones humanas de una manera que Adán y Eva no lograron.

En la segunda tentación, Jesús se enfrenta a la experiencia del abandono. Al sentir su aislamiento, el diablo ridiculiza a Jesús. Lo descarta como un tonto, al igual que la serpiente ridiculizó a Eva como una tonta en el Jardín del Edén. "Eres tan importante Jesús, eres tan especial", parece decir el diablo. "Muéstranos, Jesús. Tírate de este acantilado, para que podamos ver cómo te 'rescatan' los ángeles que el Padre seguramente enviará en tu nombre. Muéstranos, Jesús. Muéstranos a todos". El demonio provoca la presunta vanidad de Jesús como la serpiente en el Jardín del Edén provocó la vanidad de Eva. El diablo apela a nuestra necesidad humana de sentirnos amados y a nuestra necesidad humana de sentirnos especiales o únicos. Jesús rechaza las tentaciones del diablo y, al hacerlo, supera cualquier tentación de vanidad.

El diablo percibe cierta vulnerabilidad en Jesús y le lanza una tercera tentación. El diablo apela a algo que está en lo más profundo de muchos de nosotros: el orgullo humano. Le muestra a Jesús todos los reinos del mundo y le promete todos ellos a Jesús si éste se "postra" en adoración, no al Padre, sino al propio diablo. El orgullo se manifiesta en la presunción narcisista de que somos los que más sabemos. También puede manifestarse en la creencia de que merecemos lo mejor, por una u otra razón. De forma similar, el diablo prometió a Adán y Eva que "serían como dioses" si comían del fruto prohibido. Al igual que el materialismo y el egocentrismo, así como la vanidad, el orgullo es la raíz del pecado que se encuentra en el corazón de una considerable disfunción en nuestro mundo, la de raíz del pecado al que los mejores y más brillantes y los más afortunados entre nosotros son particularmente susceptibles. Jesús venció el orgullo, una poderosa tentación de la que fueron presa Adán y Eva.

El hecho de que Adán y Eva fueran susceptibles a estas tres tentaciones habla de su naturaleza primordial y, por tanto, de nuestra propia vulnerabilidad. Jesús se enfrentó voluntariamente a estos

pecados fundamentales, reconociendo la humanidad que compartió con nosotros. Habla de nuestra susceptibilidad y de nuestra necesidad de conversión continua mientras nos comprometemos de nuevo con nuestra identidad fundamental de discípulos misioneros.

El Papa Francisco es directo al reconocer ciertos pecados que percibe que son demasiado frecuentes en la Iglesia, todos los cuales encajan muy cómodamente bajo los parámetros tradicionales del materialismo y la sensualidad, la vanidad y el orgullo. También reconoce nuestra necesidad de conversión continua al asumir la tarea del discipulado misionero. Más aún, el "mandato misionero de la Iglesia... exige una formación y maduración continuas."³³ Enfrentarse a nuestras propias fallas y debilidades puede resultar desorientador. "Mira dónde estás centrado", nos dice, "y desenganchate". La tarea consiste en abrir puertas y ventanas y salir". [Por eso] prefiero la imagen del peregrino, que es quien se descentra y así puede trascender."³⁴

“ *Sin momentos prolongados de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de conversación sincera con el Señor, nuestro trabajo fácilmente pierde sentido; perdemos energía a causa del cansancio y las dificultades y nuestro fervor se apaga.* ”
— Pope Francis

El Papa Francisco también sabe que este tipo de conversión continua no será posible sin tiempo en el desierto (es decir, tiempo en la oración): "**Sin momentos prolongados de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de conversación sincera con el Señor, nuestro trabajo fácilmente pierde sentido; perdemos energía a causa del cansancio y las dificultades y nuestro fervor se apaga.**"³⁵ De hecho, la "falta de una espiritualidad profunda" puede producir "pesimismo, fatalismo y desconfianza."³⁶

Y lo que es más importante, está llamada a la conversión continua se refiere, no sólo a los individuos, sino a la Iglesia en su conjunto. De hecho, el Papa Francisco ha animado a "cada Iglesia particular a emprender un decidido proceso de discernimiento, purificación y reforma,"³⁷ de ahí su llamado a centrarse en la sinodalidad en todo el mundo (es decir: un "estilo particular que califica la vida y la misión de la Iglesia, expresando su naturaleza de **Pueblo de Dios en camino y reunido en asamblea, convocado por el Señor Jesús con la fuerza del Espíritu Santo para anunciar el Evangelio**").³⁸

Para Reflexionar:

- ¿Estamos abiertos y comprometidos con la conversión continua?
- ¿Nos desanimamos en nuestros esfuerzos por "ir a hacer discípulos"?
- ¿Estamos abiertos a las mejores prácticas y a la corrección fraterna con respecto a nuestros esfuerzos por evangelizar a la comunidad en general?
- ¿Nuestros esfuerzos por evangelizar a los que no están suficientemente catequizados, a los desafectos y a los que no van a la iglesia, se basan en la oración?

SÉPTIMO PRINCIPIO

LA ALEGRÍA DEBE SER EVIDENTE EN NUESTRA INVITACIÓN A LOS DEMÁS A ENTRAR EN UN ENCUENTRO PERSONAL CON JESÚS

La Iglesia sabe desde hace tiempo que la alegría atrae a la gente hacia Jesús. Tertuliano, escribiendo a finales del siglo II, atribuyó el atractivo del cristianismo al cuidado que los discípulos de Jesús mostraban entre sí y por los demás: "(Son) principalmente las obras de un amor tan noble las que llevan a muchos a poner una marca sobre nosotros. Ved, dicen, cómo se aman unos a otros..."³⁹ El Papa Francisco está de acuerdo: "La Iglesia no crece por proselitismo, sino por 'atracción'."⁴⁰ La mayoría de las veces, una postura crítica o sentenciosa, frente a los desafectos y a los que buscan algo más en sus vidas, alejará a la gente de la Iglesia y, por tanto, de la posibilidad de una relación personal profunda y duradera con Jesús.

En el Evangelio de Lucas se encuentra un enfoque muy diferente. En el capítulo 1, María responde a la petición de Dios con un simple "sí", y luego se dirige "deprisa" a la región montañosa para estar con su pariente Isabel. La respuesta de María al saludo de Isabel está llena de gran alegría. "Proclama mi alma la grandeza del Señor; mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador. Porque ha mirado la humildad de su sierva; he aquí que desde ahora todos los siglos me llamarán dichosa. El Poderoso ha hecho grandes cosas por mí y su nombre es santo. Su misericordia es de generación en generación para los que le temen. Ha mostrado poderío con su brazo, ha dispersado a los arrogantes de mente y corazón. Ha derribado a los gobernantes de sus tronos y ha levantado a los humildes. A los hambrientos los ha colmado de bienes; a los ricos los ha despedidos vacíos. Ha ayudado a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia, según la promesa que hizo a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia para siempre." (Lucas 1:46-56)

“ *‘Hoy se ha cumplido este pasaje
de la Escritura que acaban de oír.’* ”
— Lucas 4:21

Como se indica en la lectura del Evangelio del tercer domingo del tiempo ordinario (ciclo C), el ministerio público de Jesús comienza con una nota similar: "Llegó a Nazaret, donde se había criado, y entró, según su costumbre, en la sinagoga el día sábado. Se levantó para leer y le entregaron un rollo del profeta Isaías. Desenrolló el rollo y encontró el pasaje donde estaba escrito El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar la buena noticia a los pobres. Me ha enviado a proclamar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos y a proclamar un año agradable para el Señor". Enrollando el rollo, lo devolvió al asistente y se sentó, y los ojos de todos los presentes en la sinagoga lo miraban con atención. Les dijo: "Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír" (Lucas 1:1-4; 4:14-21). ¡Así, Lucas establece que todo el ministerio de tres años de Jesús fue de gran alegría!

“ *¡Un evangelizador nunca debe tener el aspecto de alguien que acaba de regresar de un funeral!* ”
—*Pope Francis*

El Papa Francisco también sabe que la alegría está en el corazón de nuestra fe. De hecho, su exhortación apostólica de 2013 *Evangelii Gaudium* está dedicada exclusivamente a este aspecto definitorio del discipulado misionero. Reprende a los que en la Iglesia presentan una imagen contraria a los que han sido golpeados y magullados por la vida y a los que buscan algo más: **“¡Un evangelizador nunca debe tener el aspecto de alguien que acaba de regresar de un funeral!**⁴¹ Invocando un giro ya célebre, el Papa Francisco afirma que el "derrotismo" puede convertirnos con demasiada facilidad en "pesimistas quejosos y desilusionados, 'amargados'.”⁴² De hecho, demasiados cristianos viven "una Cuaresma sin Pascua.”⁴³

Para Reflexionar:

- ¿Experimentamos nuestra identidad de discípulos misioneros como una gran alegría en nuestras vidas?
- ¿Nuestra proclamación de la palabra y nuestra enseñanza reflejan plenamente la alegría del Evangelio?
- ¿Cómo compartimos nuestra alegría con los demás?
- ¿Invitamos activamente a los demás a compartir la alegría que se aviva en una relación personal con Jesús?

OCTAVO PRINCIPIO

LA SANACIÓN Y LA RECONCILIACIÓN SON FUNDAMENTALES PARA NUESTROS ESFUERZOS

Sabemos que Jesús curó y expulsó a los demonios para devolver a los enfermos y a los poseídos a sus familias y comunidades. El encuentro de Jesús con la viuda de Naín en el Evangelio de Lucas ilustra de manera conmovedora este aspecto definitorio de su ministerio. Reconoció que una relación duradera compartida por un hijo único y su madre se había roto. Como consecuencia de ello, Jesús "se compadeció" y "devolvió el joven a su madre." (Lucas 7:13-15)

El relato del endemoniado de Gerasene hace esta misma reflexión: "El hombre del que habían salido los demonios le rogó que se quedara con él, pero lo despidió diciendo: "Vuelve a casa y cuenta lo que Dios ha hecho contigo"". (Lucas 8:26-39) En su orden de "¡Vete a casa!" Jesús nos indica que debemos compartir con los demás lo que Dios ha hecho al sanarnos y restaurarnos.

Jesús devolvió a los que encontró una relación correcta consigo mismos, una relación correcta con los demás y, mediante el perdón de sus pecados, una relación correcta con Dios. De hecho, en el Evangelio de Lucas vemos muchas curaciones de este tipo, como la curación de la suegra de Simón, (Lucas 4:38-39) la limpieza de un leproso, (Lucas 5:12-16) la curación del siervo del centurión (Lucas 7:1-10) y la curación de la hija de Jairo y de la mujer con hemorragia. (Lucas 8:40-56)

Parece que Jesús asoció la justicia (es decir, el restablecimiento de las relaciones correctas) con la curación, una manifestación concreta, de hecho, de la misericordia de Dios. El Papa Francisco define la misericordia como el "corazón palpitante del Evangelio"⁴⁴ y la vincula directamente a la tarea del discipulado misionero:

"(E)ste es un tiempo de misericordia. La Iglesia muestra su lado maternal, su rostro maternal, a una humanidad herida. No espera a que los heridos llamen a sus puertas, los busca en las calles."⁴⁵ Reconoce que "el pecado es más que una mancha. El pecado es una herida; necesita ser tratada, curada."⁴⁶ Una vez más, el Papa Francisco nos invita a pensar en la Iglesia "como un hospital de campaña, donde se trata sobre todo a los más heridos,"⁴⁷ como un lugar donde se restauran las relaciones correctas.

A través del bautismo y del sacramento de la reconciliación, la Iglesia ofrece el camino hacia el perdón y la curación espiritual. Para los que han sido víctimas de pecados cometidos sobre ellos, debemos ser un lugar de compasión y restauración.

Además, la misericordia no es algo que se pueda repartir juiciosamente. Jesús nos llama a todos al arrepentimiento y a una nueva vida como parte de nuestra respuesta a la Buena Nueva. Al abordar la profundidad de la misericordia que debemos mostrar a los demás, el Papa Francisco señala un intercambio que Jesús tuvo con Pedro, un hombre que experimentó la indulgencia de Jesús una y otra vez: "(C)uando Pedro le preguntó cuántas veces debía perdonar a alguien, Jesús le dijo no siete veces, sino setenta veces siete, (Mateo 18:22) o, en otras palabras, siempre."⁴⁸ En definitiva, "(l)a Iglesia debe ser un lugar de misericordia que se da gratuitamente, donde todos pueden sentirse acogidos, amados, perdonados y animados a vivir la vida buena del Evangelio."⁴⁹ Como nos recuerda el Papa Francisco, "Dios no perdona con un decreto, sino con una caricia."⁵⁰



La Iglesia debe ser un lugar de misericordia libremente entregada, donde todos puedan sentirse acogidos, amados, perdonados y animados a vivir la buena vida del Evangelio.



— *El Papa Francisco*

Además, esta comprensión de la profundidad de la misericordia que se requiere de nosotros revela una verdad inesperada: la misericordia que compartimos con los demás no es nuestra. Es la misericordia de Dios. De hecho, la compasión que compartimos con los demás se entiende mejor como una participación en la misericordia de Dios. Según el Papa Francisco, "la misericordia es divina y tiene que ver más con el juicio del pecado. La compasión tiene un rostro más humano. Significa sufrir con, sufrir juntos, no permanecer indiferentes ante el dolor y el sufrimiento de los demás."⁵¹

Esta participación en la misericordia de Dios requiere, en primer lugar, la aceptación de nuestra propia necesidad de misericordia. Según el Papa Francisco, "el primer y único paso necesario para experimentar la misericordia es reconocer que tenemos necesidad de misericordia."⁵² Y requiere, también, un compromiso sostenido con la curación de un mundo muy necesitado de curación. Según el Papa Francisco, el discipulado misionero "llama a cada bautizado a ser un pacificador y un testigo creíble de una vida reconciliada... Este papel, en la actualidad, exige una profunda humildad social"⁵³ y una tolerancia ante las turbulencias no resueltas: "La tarea del reconciliador (es decir, un discípulo misionero que se compromete a restablecer las relaciones correctas) es "soportar" el conflicto, enfrentándolo de frente y discerniendo ver más allá de las razones superficiales de los desacuerdos..."⁵⁴

Esto puede ser particularmente aplicable a la amargura asociada al escándalo y a cualquier número de disputas, también. Como señala el Papa Francisco, "(c)uando los conflictos no se resuelven, sino que se mantienen ocultos o enterrados en el pasado, el silencio puede conducir a la complicidad en graves fechorías y pecados. La auténtica reconciliación no huye del conflicto entre grupos diferentes..."⁵⁵ "Jesús no fundó la Iglesia como una ciudadela depureza ni como un desfile

constante de héroes y santos... (L)a Iglesia puede ser un instrumento de la misericordia de Dios porque necesita esa misericordia.”⁵⁶

Finalmente, el Papa Francisco vincula esta necesidad de sanación, paz y reconciliación con el sábado: "El domingo, como el sábado judío, debe ser un día que sane nuestras relaciones con Dios, con nosotros mismos, con los demás y con el mundo.”⁵⁷

Para Reflexionar:

- ¿Hemos reconocido nuestra propia necesidad de curación?
- ¿Nuestro compromiso con los insuficientemente catequizados, los que no van a la iglesia y los buscadores se caracteriza siempre y en todas partes por la compasión?
- ¿Estamos comprometidos con la curación de aquellos con los que nos encontramos? ¿Con la curación del mundo?
- ¿Contribuimos de hecho a la curación del mundo e invitamos a otros a esta labor en la viña?
- ¿Compartimos el significado del sábado como un regalo de Dios orientado a la restauración de las relaciones correctas?
- ¿Invitamos a otros a experimentar la obligación de participar en la misa dominical como un don de Dios que nos renueva como pueblo suyo y nos fortalece mediante su Palabra y la Santa Eucaristía?



NOVENO PRINCIPIO

UN ALCANCE ATRACTIVO Y ACOGEDOR ES ESENCIAL PARA NUESTROS ESFUERZOS

Jesús aborrecía las actitudes de juicio y los comportamientos prepotentes. Esto queda muy claro en el Evangelio leído en el Séptimo Domingo del Tiempo Ordinario (Ciclo C): "Dejad de juzgar -dice a sus discípulos- y no seréis juzgados. Dejad de condenar y no seréis condenados. Perdonad y seréis perdonados. Dad y se os darán dones; una buena medida, cargada, sacudida y rebosante, se derramará en vuestro regazo. Porque la medida con la que midáis os será devuelta". (Lucas 6:27-38) Jesús se preocupaba más por los que no estaban a la altura de las expectativas de la comunidad que por los que llevaban una vida aparentemente virtuosa, de ahí las dos parábolas de la oveja perdida y la moneda extraviada (Lucas 15:1-10) y la historia del hijo pródigo, que se proclama en el cuarto domingo de Cuaresma (ciclo C). (Lucas 15:1-3, 11-32)

Parece que no basta con una disposición positiva y un comportamiento alegre. Cada una de estas parábolas lleva a la acción. Nuestro comportamiento hacia los mal catequizados, los desafectos, los que no van a la iglesia y los que buscan, debe ser un modelo de Cristo si queremos ser fieles a nuestra vocación de discípulos misioneros. Al explicar la importancia de una postura de invitación y acogida con los demás, el Papa Francisco va más allá. Le da la vuelta al guión. Sí, debemos comprometernos con los demás como lo haría Cristo, pero se requiere aún más de nosotros. De hecho, el Papa Francisco invoca la sabiduría de San Benito, quien "ordenó que todos los huéspedes que llamaran a la puerta del monasterio fueran recibidos 'como Cristo', con un gesto de veneración, los pobres y los peregrinos debían ser recibidos con 'el mayor cuidado y solicitud'." ⁵⁸ Además, "esto exige ciertas actitudes que favorezcan la apertura al mensaje: la cercanía, la disposición al diálogo, la paciencia, la calidez y la acogida sin prejuicios," ⁵⁹ y también ciertos comportamientos.

“ *La Iglesia tendrá que iniciar a todos... en este 'arte del acompañamiento'.* ”
— *El Papa Francisco*

Según el Papa Francisco, esto requerirá que muchos de nosotros adoptemos nuevas habilidades, así como nuevas actitudes. "Dios nunca es indiferente. La esencia de Dios es la misericordia, que no es sólo ver y conmoverse, sino responder con la acción." ⁶⁰ Según el Papa Francisco, "la Iglesia deberá iniciar a todos -sacerdotes, religiosos y laicos- en este "arte del acompañamiento" que nos enseña a quitarnos las sandalias ante el suelo sagrado del otro (c.f. Ex. 3,5)." ⁶¹ Después de todo, "la situación de cada persona ante Dios y su vida en gracia son misterios que nadie puede conocer plenamente desde fuera." ⁶² Esto es particularmente cierto con respecto a los más vulnerables entre nosotros: "(Estamos) constantemente tentados a ignorar a los demás, especialmente a los débiles. Admitamos que, a pesar de todos los progresos que hemos hecho, seguimos siendo "analfabetos" cuando se trata de acompañar, cuidar y apoyar a los miembros más frágiles y vulnerables de nuestra sociedad desarrollada" ⁶³

También será necesaria una cierta audacia. Los discípulos misioneros que leen los signos de los tiempos y responden con fidelidad no pueden limitarse al espacio de culto de su parroquia. Tendremos que salir de nuestra zona de confort y aceptar un cierto nivel de riesgo. El Papa Francisco es claro en este sentido: **"Prefiero una Iglesia magullada, herida y sucia por haber salido a la calle, que una Iglesia insana por estar encerrada y por aferrarse a su propia seguridad.** No quiero una Iglesia preocupada por estar en el centro y que luego acabe atrapada en una red de obsesión y procedimientos."⁶⁴ "Al mezclarse con los recaudadores de impuestos y las "mujeres de mala reputación", Jesús arrancó a la religión de su encierro en los confines de las élites, de los conocimientos especializados y de las familias privilegiadas."⁶⁵ Además, explica: "La Iglesia no existe para condenar a la gente, sino para propiciar un encuentro con el amor visceral de la misericordia de Dios. A menudo digo que para que esto ocurra, es necesario salir: salir de la Iglesia y de las parroquias, ir fuera y buscar a la gente donde vive, donde sufre y donde espera."⁶⁶

“ *Caminamos juntos con y hacia Jesús. A medida que nos encontramos con él más profundamente, nuestros corazones comienzan a cambiar y nuestras vidas se renuevan.* ”

Nuestro acompañamiento no es sin rumbo. **Caminamos juntos con y hacia Jesús. A medida que nos encontramos con él más profundamente, nuestros corazones comienzan a cambiar y nuestras vidas se renuevan.** Jesús llama a todas las personas a una manera mejor de vivir, en el perdón y la libertad del amor de Dios.

Esto requerirá también una gran paciencia y una confianza permanente en Dios. Una vez más, no podemos medir el "éxito" con respecto a nuestros esfuerzos tal como el mundo entiende el término. Lo mismo ocurre con nuestros aparentes "fracasos".

"A veces", nos recuerda el Papa Francisco, "tenemos que ser como el padre del hijo pródigo, que siempre tiene la puerta abierta para que, cuando el hijo vuelva, pueda pasar fácilmente por ella."⁶⁷

Para Reflexionar:

- ¿Somos críticos con los insuficientemente catequizados, los desafectos y los que no van a la iglesia?
- ¿Cómo caracterizarían nuestras interacciones con ellos?
- ¿Qué significa reconocer la vida de los demás como portadora de la imagen y semejanza de Cristo?
- ¿Estamos plenamente preparados para acompañar a los demás?
- ¿Somos pacientes con los demás que encontramos como discípulos misioneros?

DECIMO PRINCIPIO

DEBEMOS ADOPTAR UN SENTIDO DE URGENCIA EN NUESTRO TRABAJO EN LA VIÑA

Hay una urgencia innegable en el Evangelio de Lucas y va en dos direcciones. En la lectura del Evangelio del vigésimo domingo del tiempo ordinario (ciclo C), Jesús comparte su deseo más apremiante: **"He venido a incendiar el mundo y cómo quisiera que ardiera ya"**. (Lucas 12:49-53) Jesús está a punto de estallar para anunciar la Buena Nueva del amor del Padre a todos y cada uno de los que escuchen su voz. Parece que hay tanto que hacer y tan poco tiempo. Una vez más, "(l)a mies es abundante pero los obreros son pocos... (P)ide al dueño de la mies que envíe obreros a su mies". (Lucas 10:2)



Jesús comparte su deseo más apremiante:

*"He venido a incendiar el mundo y
cómo quisiera que ardiera ya."*



— Lucas 12:49-53

Esta urgencia tiene también un lado premonitorio. Sabemos que tendremos que rendir cuentas de nuestros esfuerzos, especialmente en lo que se refiere a los que son espiritualmente vulnerables entre nosotros. Las almas están en juego. La historia del ya fallecido Lázaro proclamada en el vigésimo sexto domingo del tiempo ordinario (ciclo C) (Lucas 16:19:31) y los "problemas" recordados en el sexto domingo del tiempo ordinario (Lucas 6:17, 20-26) lo dejan claro. Jesús reserva su lenguaje más agudo para los líderes religiosos de su tiempo, incluyendo tanto a los clérigos como a los líderes laicos:

"¡Oh vosotros, fariseos! Aunque limpiáis el exterior de la copa y del plato, por dentro estáis llenos de saqueo y de maldad. ¡Insensatos! ¿Acaso el hacedor de lo de afuera no hizo también lo de adentro? Pero en cuanto a lo de dentro, dad limosna y he aquí que todo os quedará limpio. ¡Ay de nosotros, fariseos! Pagáis el diezmo de la menta y de la ruda y de toda hierba del jardín, pero no prestáis atención al juicio ni al amor a Dios. Esto es lo que deberíais haber hecho, sin dejar de lado lo demás. ¡Ay de vosotros, fariseos! Amáis el asiento de honor en las sinagogas y los saludos en las plazas". (Lucas 11:39-44)

¡Las palabras de advertencia de Jesús deberían resonar también en todos nosotros hoy!

Una cierta urgencia se refleja también en gran parte de los escritos del Papa Francisco. A menudo utiliza la palabra "crisis", que define como una especie de "olvido de sí mismo."⁶⁸ La familia está en crisis; ⁶⁹ nuestra política está en crisis; la economía mundial está en crisis; ⁷⁰ el medio ambiente está en crisis, etc. Sin embargo, el Papa Francisco reserva su retórica más dura para la propia Iglesia. Sin embargo, sus críticas a la Iglesia y a los líderes de la Iglesia no son tan alarmistas. Al fin y al cabo, es un hombre de gran esperanza.

Al final, sus críticas son más impacientes y lamentables que apocalípticas. Y esta impaciencia y arrepentimiento nacen, al parecer, de su sensación de que la Iglesia puede no estar a la altura de su vocación misionera en este momento crucial. El Papa Francisco sabe que también nosotros tendremos que rendir cuentas de nuestro trabajo en la viña del Padre.

Para Reflexionar:

- ¿Arde nuestro corazón por proclamar el amor del Padre a todos?
- ¿Somos conscientes de la naturaleza de los retos que tenemos ante nosotros?
- ¿Reconocemos ciertas oportunidades que pueden estar a nuestro alcance?
- ¿Comprendemos plenamente lo que está en juego, no desde nuestra perspectiva, sino desde la perspectiva de Dios? ¿Entendemos que están en juego las almas?



¡Hagamos que el noroeste de Indiana arda en el amor de Dios mientras proclamamos audazmente a Jesús como Señor.!”



UNA REFLEXIÓN FINAL

En mi homilía durante la misa de apertura de nuestro actual Sínodo, el 17 de octubre de 2021, compartí una reflexión personal. La repito aquí porque estaba organizada en torno a una imagen evocadora que complementa, creo, el análisis más formal que aquí se comparte. Recordé una visita a una de nuestras parroquias locales, donde me invitaron a participar en una fogata. Mientras los feligreses se reunían, me avisaron de que pronto me pedirían que encendiera el fuego.

El fuego puede ser intimidante. Un fuego puede estar fuera de control. Un fuego puede ser peligroso. Una vez que el fuego hace estragos, puede ser difícil de contener. Sin embargo, sabemos que el fuego también puede ser beneficioso. En nuestras industrias locales, el fuego se utiliza para purificar el metal y darle forma.

Y también sabemos que el fuego ocupa un lugar destacado en las Escrituras. La aparición del fuego tuvo un papel destacado en el Pentecostés, por supuesto. Lenguas de fuego descendieron sobre los que se habían reunido en el cenáculo. De nuevo, Jesús afirmó que había venido a "traer fuego al mundo", una afirmación sorprendente a la que añadió: "¡Cómo me gustaría que ya estuviera ardiendo!". ¿Por qué? Porque el fuego del Espíritu Santo -esa intensidad ardiente que el Señor quiere que tengamos en nuestros corazones, esa unión para que el fuego del amor de Dios se haga visible a todos y sea fuente de calor y luz y fuerza y poder- es una imagen bíblica tan poderosa.

El Padre envía al Espíritu Santo para que no estemos solos, para que conozcamos la verdad del amor de Dios y seamos capaces de vivir esta gran verdad en nuestro tiempo. El mismo Espíritu Santo ha guiado a la Iglesia a lo largo de los siglos. El mismo Espíritu Santo se encuentra en la Escritura y en la tradición y también en el Magisterio. **El Espíritu Santo es el guardián del depósito de la fe, pero también es más que un guardián. El Espíritu Santo nos impulsa a avanzar.**

Cuando fui ordenado como su obispo, reflexioné sobre los muchos fuegos que ya se habían encendido en la diócesis de Gary como resultado del sínodo que había tenido lugar en 2017. El obispo Hying y quienes lo asistieron escucharon atentamente las voces de toda la diócesis. Él "caminó" con todos los que participaron en este memorable evento para entender mejor las necesidades del pueblo de Dios y para identificar las formas en que nosotros, como Iglesia, podemos atender esas necesidades.

Esa antorcha me ha sido pasada a mí. En mi opinión, debemos reavivar este fuego y enviarlo en nuevas direcciones al enfrentarnos a los muchos desafíos que han surgido en este momento único de nuestra historia, incluyendo nuestra experiencia de COVID-19. De hecho, deberíamos abrazar de nuevo el título de la carta pastoral compartida en la clausura del Sínodo de la diócesis de 2017, "Id y hacer discípulos," como un recordatorio del mandato misionero que nos dio Jesús a todos nosotros. ¡Este es nuestro trabajo! Debemos ir a hacer discípulos. Tenemos el reto, en este tiempo y lugar, de atraer a otros a una relación de amor con Jesús.

Sé que esto puede parecer un poco desalentador. "¿Yo? ¿Un discípulo misionero? ¿Yo? ¿Promover a Jesús a mis seres queridos y a otros que no lo conocen? ¿Cómo puedo hacer eso?" Sí, podemos fácilmente armar una lista de razones de por qué debemos rechazar el camino del discipulado misionero. "Voy a quedarme en mi zona de comodidad. No voy a encender ningún fuego nuevo. Me voy a quedar con lo que tengo".

En *Evangelii Gaudium*, La alegría del Evangelio, el Papa Francisco sostiene que todo cristiano es misionero en la medida en que ha encontrado el amor de Dios en Jesús. Si has encontrado el amor de Dios en Jesús, eres un misionero. A todos se nos anima a ser misioneros.

Sin embargo, muy pocos de nosotros han abrazado este llamado. Algunos pueden decir: "Me considero un seguidor de Jesús y eso me sirve, al menos hasta cierto punto, pero no estoy cualificado ni dispuesto a ser enviado a hacer nada". La verdad es que, en nuestro bautismo, Dios nos ha preparado para ser siempre y en todo lugar discípulos misioneros. ¡Como seguidores de Jesús debemos confiar en el Espíritu Santo y estar siempre en misión!

“ ¡Hemos encontrado al Mesías! ”

El Papa Francisco nos da ejemplos. "Miren a los primeros discípulos", nos dice el Santo Padre. **Miren a esos primeros discípulos que - inmediatamente después de encontrar la mirada amorosa de Jesús - salieron a proclamarlo con alegría: "¡Hemos encontrado al Mesías!"**. Habían encontrado a Jesús y luego hablaron de él a otros que encontraron en el camino. La samaritana se convirtió en misionera inmediatamente después de hablar con Jesús y muchos samaritanos llegaron a creer en él gracias al testimonio de esta mujer. Lo mismo ocurrió con San Pablo. Después de su encuentro con Jesús, inmediatamente proclamó a Jesús como Señor.

El Papa Francisco pregunta: "¿Qué esperamos?" Ser discípulo misionero es una vida alegre. Es una hermosa vocación. Estar abierto a la obra del Espíritu Santo en nuestro tiempo es nada menos que una gran aventura.

Llegó el momento de encender la fogata. "Aquí tiene, obispo". Y yo dije: "Oh, no. Está bien. Tú puedes hacerlo". Y luego lo pensé por un momento. Qué símbolo tan poderoso -una fogata- y el recordatorio de que "he venido a traer fuego al mundo". Decidí encender la fogata y en un lugar en el que todo estaba previsto, ¡la encendí!

A decir verdad, la fogata no tuvo un buen comienzo. Mis esfuerzos no hicieron arder la madera - ni el mundo-. Sin embargo, pronto me di cuenta de que había otro punto listo para encenderla y, efectivamente, alguien tomó mi encendedor y la encendió. Y esta pequeña llama prendió. Y entonces fue como si hubiera dos pequeños fuegos encendidos en la gran pila de leña. Y me encontré animando a mi pequeña llama. Quería que encontrara su camino hacia el fuego más grande para que pudiéramos decir: "¡Sí, esta es una gran fogata!" Y todo se unió. Con el tiempo, las dos llamas se unieron y, efectivamente, tuvimos una gran fogata.

No sé todavía los múltiples pequeños fuegos que el Señor va a encender para nosotros en la Diócesis de Gary, pero confío en que lo hará si permanecemos abiertos a él. Les puedo asegurar que así será. Y, sí, podríamos decir: "Sólo tengo un poco de leña. No tengo mucho con lo que trabajar".

Sin embargo, tengan paciencia. Esperen y verán lo que el Señor hará. Se trata de permanecer abiertos al Espíritu Santo. El Espíritu Santo puede utilizarnos y nosotros podemos, con el tiempo, hacer más de lo que jamás hubiéramos podido pedir o imaginar.

“ **Podemos y debemos ser un epicentro de evangelización.** ”

Escuchemos juntos los impulsos del Espíritu Santo. Oremos para que esta visión - esta buena obra iniciada en nosotros - se realice aquí en la Diócesis de Gary. El censo de 2020 reveló que hay 807.703 almas viviendo en nuestros cuatro condados. No todos son católicos, por supuesto, pero todos necesitan encontrar el amor de Jesús. **Podemos y debemos ser un epicentro de evangelización. ¿Por qué no nosotros?**

El noroeste de Indiana necesita conocer y experimentar el amor de Jesús ahora más que nunca, para saber que hay una mejor manera de vivir, una vida llena de esperanza y alegría y el amor de Jesús. El Señor nos ha dado todo lo que necesitamos para ser sus vasos. Fortalecidos por la Eucaristía, renovados por todos los sacramentos y la Palabra de Dios, podemos llevar el renacimiento y la renovación a las personas, las familias, las parroquias y nuestras comunidades. Alentados por el ejemplo de nuestra Santísima Madre, la primera y más grande de todos los discípulos y un verdadero ejemplo para todos los misioneros, abracemos el desafío de ser tanto discípulos como misioneros.

Hagamos que el noroeste de Indiana arda en el amor de Dios mientras proclamamos audazmente a ¡Jesús como el Señor!

Jesús, en ti confío.

Nuestra Señora de Lourdes, ruega por nosotros.



Robert J. McClory

Reverendísimo Robert J. McClory
Obispo
Diócesis de Gary

2 de febrero de 2022

La Fiesta de la Presentación de Nuestro Señor

Dios bondadoso,
Concédenos la gracia
de ser tus alegres discípulos
y el valor de ser tus audaces misioneros,
proclamando con palabras y hechos
que **¡Jesucristo es el Señor!**

Amén.



NOTAS FINALES

- ¹ El Papa Francisco. *Soñemos: un camino hacia un futuro mejor*. Nueva York, NY: Simon & Schuster, 2020, 15
- ² El Papa Francisco. *Soñemos: un camino hacia un futuro mejor*. Nueva York, NY: Simon & Schuster, 2020, 20. *Let Us Dream: A Path to a Better Future*. New York, NY: Simon & Schuster, 2020, 20.
- ³ Brenden Byrne. *La Hospitalidad de Dios: Lectura del Evangelio de Lucas*. Collegeville, MN: The Liturgical Press, 2015, 61.
- ⁴ El Papa Francisco. *Soñemos: un camino hacia un futuro mejor*. Nueva York, NY: Simon & Schuster, 2020, 103-104.
- ⁵ El Papa Francisco. *Sobre la llamada a la santidad en el mundo de hoy*. Huntington, IN: Our Sunday Visitor, 2018, párr. 151.
- ⁶ El Papa Francisco. *La Alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2013, párr. 146.
- ⁷ El Papa Francisco. *La Alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2013, párr. 35.
- ⁸ El Papa Francisco. *La Alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2013, párr. 36.
- ⁹ Gerhard Lohfink. *Jesús de Nazaret: lo que quería, quién era*. Collegeville, MN: Prensa litúrgica, 2012, 84.
- ¹⁰ El Papa Francisco, *La Alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2013, párr. 111.
- ¹¹ El Papa Francisco, *La Alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2013, párr. 120.
- ¹² El Papa Francisco. *La Alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2013, párr. 14.
- ¹³ El Papa Francisco. *Sobre la llamada a la santidad en el mundo de hoy*. Huntington, IN: Our Sunday Visitor, 2018, párr. 129-130.
- ¹⁴ El Papa Francisco. *El Nombre de Dios es Misericordia*. Nueva York, NY, Random House, 2016, 21.
- ¹⁵ El Papa Francisco. *El Nombre de Dios es Misericordia*. Nueva York, NY, Random House, 17.
- ¹⁶ Donald mayor. *Jesús: un retrato del evangelio*. Nueva York, NY: Paulist Press, 1992, 7.
- ¹⁷ El Papa Francisco. *La Alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2013, párr. 7.
- ¹⁸ El Papa Francisco. *Sobre la llamada a la santidad en el mundo de hoy*. Huntington, IN: Our Sunday Visitor, 2018, párr. 20.
- ¹⁹ El Papa Francisco. *La Alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2013, párr. 1.
- ²⁰ El Papa Francisco, *La Alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2013, párr. 266.
- ²¹ El Papa Francisco. *La Alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2013, párr. 266.
- ²² El Papa Francisco. *La Alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2013, párr. 164.
- ²³ Concilio Vaticano II. “*Gaudium et Spes: Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo moderno*”. En *el Concilio Vaticano II: Los Dieciséis Documentos Básicos*, editado por Austin Flannery, 163-282. Northport, Nueva York: Costello, 2007, párr. 18.
- ²⁴ Iglesia Católica. *Catecismo de la Iglesia Católica*. Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 1997, párr. 1718.
- ²⁵ El Papa Francisco. *La Alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2013, párr. 12.
- ²⁶ El Papa Francisco. *La Alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2013, párr. 279.
- ²⁷ El Papa Francisco. *Sobre la Fraternidad y la Amistad Social*. Librería Editrice, Vaticano, 2020, párr. 75.
- ²⁸ El Papa Francisco. *La Alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2013, párr. 12.

- ²⁹ El Papa Francisco. *La Alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2013, párr. 82.
- ³⁰ El Papa Francisco. *Soñemos: un camino hacia un futuro mejor*. Nueva York, NY: Simon & Schuster, 2020, 70-71.
- ³¹ Agradezco al diácono Dan Lowery por contribuir con esta exégesis relacionada con la experiencia de Jesús de las tres tentaciones en el desierto, una reflexión que he modificado y adaptado aquí, pero que se ha publicado en otra parte en una forma modificada.
- ³² Véase Loyola, Ignacio. *Los Ejercicios Espirituales*. Traducido por el élder Mullan. Lexington, KY: Primera tarifa, 2016.
- ³³ El Papa Francisco. *La Alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2013, párr. 160.
- ³⁴ El Papa Francisco. *Soñemos: un camino hacia un futuro mejor*. Nueva York, NY: Simon & Schuster, 2020, 135.
- ³⁵ El Papa Francisco. *La Alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2013, párr. 262.
- ³⁶ El Papa Francisco. *La Alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2013, párr. 275.
- ³⁷ El Papa Francisco. *La Alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2013, párr. 30.
- ³⁸ Sínodo de Obispos. *Manual oficial para la escucha y el discernimiento en la iglesia local*, septiembre de 2021, 1.2.
- ³⁹ Tertuliano. “Disculpa”, capítulo XXXIX, ANF03. En *From Nicene and Post-Nicene Fathers*, editado por Philip Schaff. Traducido por S. Thelwall. Londres, Inglaterra: Catholic Way, 2014.
- ⁴⁰ El Papa Francisco. *La Alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2013, párr.16.
- ⁴¹ El Papa Francisco. *La Alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2013, párr. 10.
- ⁴² El Papa Francisco. *La Alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2013, párr. 85.
- ⁴³ El Papa Francisco. *La Alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2013, párr. 6.
- ⁴⁴ El Papa Francisco. *Sobre la llamada a la santidad en el mundo de hoy*. Huntington, IN: Our Sunday Visitor, 2018, párr. 97.
- ⁴⁵ El Papa Francisco. *El Nombre de Dios es Misericordia*. Nueva York, Nueva York, Random House, 6.
- ⁴⁶ El Papa Francisco. *El Nombre de Dios es Misericordia*. Nueva York, NY, Random House, 26.
- ⁴⁷ El Papa Francisco. *El Nombre de Dios es Misericordia*. Nueva York, Nueva York, Random House, 8.
- ⁴⁸ El Papa Francisco. *El Nombre de Dios es Misericordia*. Nueva York, Nueva York, Random House, 50.
- ⁴⁹ El Papa Francisco. *La Alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2013, párr. 114.
- ⁵⁰ El Papa Francisco. *El Nombre de Dios es Misericordia*. Nueva York, NY, Random House, xii.
- ⁵¹ El Papa Francisco. *El Nombre de Dios es Misericordia*. Nueva York, NY, Random House, 91.
- ⁵² El Papa Francisco. *El Nombre de Dios es Misericordia*. Nueva York, NY, Random House, X.
- ⁵³ El Papa Francisco. *La Alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2013, párr. 239-140. Véase Papa Francisco. *Sobre la Fraternidad y la Amistad Social*. Librería Editrice, Vaticano, 2020, párr. 284. Véase también el Papa Francisco. *Sobre la llamada a la santidad en el mundo de hoy*. Huntington, IN: Our Sunday Visitor, 2018, párr. 47.
- ⁵⁴ El Papa Francisco. *Soñemos: un camino hacia un futuro mejor*. Nueva York, NY: Simon & Schuster, 2020, 91-92.
- ⁵⁵ El Papa Francisco. *Sobre la Fraternidad y la Amistad Social*. Librería Editrice, Vaticano, 2020, párr. 244.
- ⁵⁶ El Papa Francisco. *Soñemos: un camino hacia un futuro mejor*. Nueva York, NY: Simon & Schuster, 2020, 72.
- ⁵⁷ El Papa Francisco. *Sobre el cuidado de nuestra casa común*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2015, párr. 80.
- ⁵⁸ El Papa Francisco. *Sobre la llamada a la santidad en el mundo de hoy*. Huntington, IN: Our Sunday Visitor, 2018, párr. 102.
- ⁵⁹ El Papa Francisco. *La Alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2013, párr. 165.

- ⁶⁰ El Papa Francisco. *El Nombre de Dios es Misericordia*. Nueva York, NY, Random House, 19.
- ⁶¹ El Papa Francisco. *La Alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2013, párr. 85.
- ⁶² El Papa Francisco. *La Alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2013, párr. 172.
- ⁶³ El Papa Francisco. *Sobre la llamada a la santidad en el mundo de hoy*. Huntington, IN: Our Sunday Visitor, 2018, párr. 64.
- ⁶⁴ El Papa Francisco. *La Alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2013, párr. 49.
- ⁶⁵ El Papa Francisco. *Soñemos: un camino hacia un futuro mejor*. Nueva York, NY: Simon & Schuster, 2020, 123.
- ⁶⁶ El Papa Francisco. *El Nombre de Dios es Misericordia*. Nueva York, Nueva York, Random House, 52.
- ⁶⁷ El Papa Francisco. *La Alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2013, párr. 46.
- ⁶⁸ El Papa Francisco. *Sobre la Fraternidad y la Amistad Social*. Librería Editrice, Vaticano, 2020, párr. 51.
- ⁶⁹ Véase Papa Francisco, *La Alegría del Evangelio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice, Vaticana, 2013, párr. 66.
- ⁷⁰ Véase Papa Francisco. *Soñemos: el camino hacia un futuro mejor*. Nueva York, NY: Simon & Schuster, 2020, 117.



Synod 2022

our journey continues ...
nuestro viaje continua...



Diocese of Gary
dcgary.org